

## SOFISTICACIÓN DE LA DOMINACIÓN EN LA SOCIEDAD DE CONSUMIDORES

### Apertura y presentación de la Primera Jornada sobre Imaginarios argentinos, identidades y representaciones de cara al Bicentenario

---

Eduardo Urbano<sup>1</sup>

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Voy a comenzar planteando, como casi siempre lo hago en estas oportunidades, el problema de la identidad.

Y en el caso de nuestra identidad como nación, voy a necesitar un poco de retrospectiva, y por tanto de paciencia de los presentes, para ubicarnos en el planteo.

Desacreditando a la tradición cartesiana, la constitución de identidad de un sujeto no gira en torno al ego como tal (‘pienso, luego existo...’); gira alrededor de la relación entre un ego y un alterego (otro sujeto), en la que ese ‘otro’ (‘distinto’) aparece contraponiéndose al ‘sí mismo’ (al ‘uno’).

En la fundación y en la adscripción de identidades colectivas, esa relación de oposición --constitutiva-- emerge más visible aún: la construcción de un ‘nosotros’, en base a un sentido de pertenencia y detrás de un arco simbólico que nos distingue --y nos separa-- de un ‘ellos’ que está fuera, ocupa un lugar central.

A este respecto, buena parte de la historia intelectual sobre nuestra identidad, está atravesada por una temática ultrarromántica que, presidida por nuestra situación colonial originaria, va en busca de la ‘esencia’ que nos defina (y que en apariencia ‘se ha perdido’) y de su corporización en un tipo físico específico.

Las construcciones acerca de quiénes conforman el ‘nosotros’ y quiénes el ‘ellos’, cuál y cómo debe ser nuestro sentido de pertenencia, o qué significaciones deben constituir, en definitiva, el entramado simbólico que tipifica nuestra identidad, están en las respuestas --y en las polémicas-- sobre la pregunta de cómo y con qué ‘ser argentinos’ que subyace en los escritos de los teóricos de la organización nacional, como en los idearios de nuestros diversos nacionalismos.

---

<sup>1</sup> Director del Proyecto Imaginarios argentinos, identidades y representaciones de cara al Bicentenario

Y allí, a nuestra situación colonial originaria, se le adosa nuestro siempre trunco proceso de descolonización mental...

La llamada Generación del '37, que se autocalifica como la elite ilustrada capaz de poner fin al caos que sigue a las guerras de independencia, diseñando la organización del país, muestra magníficamente hasta qué punto, la obstrucción provocada por los instrumentos conceptuales --y la lengua...—heredados del colonizador<sup>2</sup>, opera en su visibilidad de los fenómenos sociales.

Para el joven Alberdi o para Sarmiento (en su caso, el joven, el adulto y el viejo...), la sociedad en la que viven es un dilema, con hechos y características que no se pueden nominar, y que hay que desentrañar --y 'traducir'-- con las claves transparentes de la sociedad europea --la francesa, fundamentalmente--en la que sí cada cosa responde a su 'nombre': la revolución es revolución, el progreso es progreso, la contrarrevolución, contrarrevolución, y la decadencia, decadencia. Es decir: no ocurre con la Revolución Francesa lo que ocurre con la Revolución de Mayo...

Esto es: una espléndida forma --como señalaba Jauretche-- de tomar lo preexistente no como hecho cultural sino como lo contrario, como hecho anticultural, convirtiendo lo propio en bárbaro y lo ajeno en civilizado...<sup>3</sup>

Así es que, por ejemplo, con absoluta independencia de sus discrepancias político-ideológicas anteriores y posteriores, Alberdi y Sarmiento, en dos escritos fundacionales --"La acción de Europa en América" y "Facundo" --, que son del mismo año --1845--, coinciden plenamente en la configuración que hacen del 'nosotros' y del 'ellos' (blancos de origen europeo sí, otros no...).

Cuando en los días de la Generación del '80, este programa se plasma considerablemente, finaliza en el discurso dominante --'conquista del desierto' y modernización agro-exportadora de por medio-- lo que David Viñas observa como el desplazamiento de la copulativa por la disyuntiva en aquel subtítulo de Facundo: 'civilización y barbarie' muta en 'civilización o barbarie', y se instala como un tópico con pretenciosos aires de fundante, un tópico central en la dialéctica de lo parecido y lo

---

<sup>2</sup> Fernández Retamar, Roberto "Calibán. Apuntes sobre la cultura de Nuestra América", La Pléyade, Buenos Aires, 1973.

<sup>3</sup> "Los Profetas del odio y La yapa", Peña Lillo editor, Buenos Aires, 1984, 9na. edición, pág.148-150.

diferente que marca entonces, taxativamente, lo que está ‘de este lado’ y lo queda ‘del otro’.<sup>4</sup>

Así es que “... la síntesis se hace dilema. La integración que corre por cuenta del ‘civilizador’ se desplaza hacia el ‘bárbaro’ que debe convertirse o desaparecer; adscribirse a los valores del conquistador, en identificatoria sumisión, o perecer. La misión del blanco explicita así su privilegio carismático: rendición incondicional o aniquilación...”<sup>5</sup>

Si quisiéramos disculpar a nuestros ‘hacedores’ de entonces atribuyendo sus posiciones no tanto a la obstrucción conceptual en sus visiones como a la dificultad real para ‘ver’ en ‘esa época’ la complejidad de las identidades, basta con recurrir a Simón Bolívar cuando se dirigía al Congreso de Angostura que decidiría la organización política de su país:

“...no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores: así nuestro caso es el más extraordinario y complejo...”<sup>6</sup>

¿Sería que para ver la complejidad en ‘esa época’ había que ser Libertador...?

El etnocentrismo europeo, esto es el mirar el mundo desde Europa, quedó instalado como un valor en nuestras elites y en su intelectualidad, y entonces produjimos mayoritariamente narrativas sobre nosotros mismos en las que indios o negros sólo pueden verse como objetos graciosos (o curiosos).

En el proyecto de investigación que hoy presentamos, en este sentido, es, nuestra hipótesis general que desde un momento temprano de la constitución de nuestra nación, nuestras visiones sobre nosotros mismos como argentinos –qué y cómo decimos o creemos que somos-, están determinadas más por nuestros ‘idearios’ idealizados –qué y cómo quisiéramos ser- que por nuestra identidad cierta –qué y cómo somos-.

Y que incluso el lugar llamativo que ocupan las crisis, a lo largo de nuestra vida como nación, es probable que responda más a la expresión de modelos que se construyen en

<sup>4</sup> Viñas, David “Indios, ejército y frontera”, Siglo XXI, México, 1982. También resulta de sumo interés, para toda esta problemática, el trabajo de José Pablo Feinman “Filosofía y nación” editado en el mismo año, y reaparecido en su ‘edición definitiva’ en 1996, por Ariel.

<sup>5</sup> Viñas, David Op.cit. pág.73.

<sup>6</sup> Bolívar, Simón “El pensamiento vivo”, Buenos Aires, Losada, 1983, 2da edición, pág.69.

base a la exclusión y van 'quemando' etapas, que a un verdadero carácter de 'crisis recurrentes'. Es decir: son más bien los instrumentos con los que se ajusta y consolida la dominación y la puja entre sectores hegemónicos, que fenómenos 'cíclicos' con causalidades diversas.

En la sociedad 'global' en que vivimos hoy, el eje de la dominación tiene su base en la esfera del consumo: el desplazamiento desproporcionado de la satisfacción por la producción a la satisfacción por el consumo<sup>7</sup>, provoca cambios en las subjetividades y en las interacciones entre los actores sociales que favorecen a cualquier sector hegemónico en el mantenimiento de su hegemonía. Esto es: el acceso al consumo como centro de la vida social pasa a ser un instrumento privilegiado que permite a cualquier clase dominante perfeccionar su dominación.

Y esto llega al punto en el que la ya 'envejecida' (aunque no menos actual) preocupación que el sociólogo español Manuel Castells se planteaba a las puertas del siglo XXI<sup>8</sup> con respecto a la opción de la sociedad global frente a la una economía marginal basada en el delito, que recluta personas excluidas del consumo, y que aumenta incesantemente su volumen desde la ilegalidad, ya no puede verse desde el par legalidad/ilegalidad como opuestos, sino como paralelos complementarios, cuestionando cómo la legalidad 'maneja' la ilegalidad o, preguntándose, en todo caso, cómo la ilegalidad 'compone' la legalidad.

Por todo esto, para nosotros, en estas condiciones actuales, trabajar sobre nuestras identidades apuntando a hacer visible la obstrucción provocada por aquellos instrumentos conceptuales heredados del colonizador a la hora de vernos y pensar sobre nosotros mismos, es el puente que nos posibilita movernos críticamente de la alineación que la lógica del mercado implanta en la sociedad de consumidores así como de la política de la historia que se nos presentó al decir de Jauretche como 'historia' (lo propio, bárbaro; lo ajeno, civilizado)<sup>9</sup> y que seguimos viviendo hoy expresada en la gran dificultad de visibilizar nuestras realidades con nuestros propios instrumentos a la hora de 'averiguar' quiénes somos y qué nos pasa.

---

<sup>7</sup> Bauman, Zygmunt "Vida de consumo", Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

<sup>8</sup> Castells, Manuel "La era de la información Vol III Fin de Milenio", México, Siglo XXI, 1999.

<sup>9</sup> Jauretche, Arturo "Política nacional y revisionismo histórico", Buenos Aires, Peña Lillo editor, 1959.

Trabajar desde el eje opresor- oprimido y conectarlo con el de dominador-dominado sin dejar de pasar por el de colonizador-colonizado, nos dio la convicción de que en educación ´reforzar´ identidades en contextos desfavorables trabajando sobre la realidad social y política nacional en la que están insertos o excluidos los sujetos del aprendizaje, contribuye a ´ligar al piso´, a adherirse al suelo, a niños y jóvenes que tienen como alternativa para su realidad de carencias y derechos vulnerados, la ´fuga por el aire´ a través de la droga, el alcohol, la prostitución y el delito.

Cruzar a la lectura de Foucault la de Paulo Freire, nos ´ayudó´ a no querer matar a un pibe y a preferir entenderlo...

El qué hacer con ´los que no quieren aprender´, y ya no sólo en contextos desfavorables, es un problema que la ciencia de la educación no resolvió ni planteó bien, y que la política educativa enfoca de manera instrumental.

También por eso la atención que prestamos a la resignificación en los discursos: por ejemplo, la construcción de ciudadanía (tema top si los hay en las modas políticas , comunicacionales y educativas), ¿de qué se trata?, ciudadanía...¿para un país definido?, ¿o para una sociedad global?.

Esta ´construcción´ comprende desde el pasado de una comunidad hasta la validación de modos de producción, distribución y organización económica y social propios, que hasta pueden ser ´atípicos´.

Porque cómo dijera José Martí, "...cuando aparece en Cojimar un problema, no vayamos a buscar la solución a Danzig..."<sup>10</sup>

Los que aquí estamos, compartimos su sueño: las levitas pueden seguir siendo de Francia, pero el pensamiento... ¡¡que empiece a ser de América...!!

---

<sup>10</sup> Martí, José "Nuestra América", Buenos Aires, Losada, 1980.